

los cazadores españoles á quienes interrogué sobre el particular no han hallado nunca mas.

» En el momento de salir á luz el pequeño buitre, está cubierto de un plumon compacto, blanco y lanoso, no emprendiendo el vuelo hasta los cuatros meses. Los padres le alimentan de restos putrefactos; pero nunca le defienden valerosamente, como se ha dicho y repetido.

» Si se acerca el cazador á un nido donde hay un hijuelo, rodeándole los buitres; pero desde lejos, y poniéndose siempre fuera de alcance. Cerca de la Granja encuentran estas rapaces magníficos sitios para albergarse, en medio de los espesos pinares que rodean el pueblo; sus nidos no distan allí un cuarto de legua uno de otro. Cierta día ví uno de buitres cenicientos muy cerca de una colonia de gips leonados, bien es verdad que el árbol donde se hallaba era

el único que había en los alrededores, y esto era probablemente la causa de que las rapaces anidasen tan cerca de sus congéneres.»

En los Alpes elijen los buitres para posarse las rocas mas altas de la cadena, y allí están en observacion, ya sea para digerir cuando descansan, ó bien para acechar el instante en que se arroja algun carnero muerto.

CAZA.—Ya se comprenderá que no es difícil que caigan en los lazos y emboscadas unos seres cuya voracidad no reconoce límites. Por la tarde practica el cazador un agujero en tierra, y le cubre con ramaje ó fragmentos de roca, formando una masa que no inspira desconfianza á las rapaces; coloca á unos veinte pasos uno ó dos carneros muertos, y por la mañana, antes de rayar la aurora, deslízase silenciosamente en su acecho. Tan pronto como amanece, despiértanse los ganados; suenan las campanillas; y los bui-

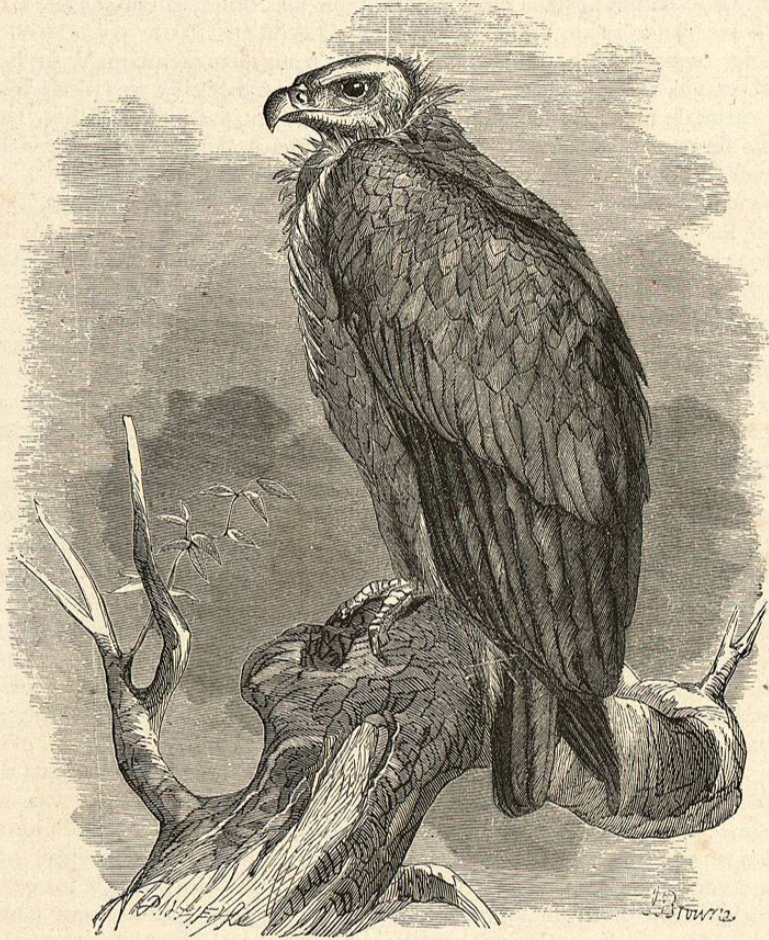


Fig. 151.— EL BUITRE MONJE Ó CENICIENTO

tres, entumecidos con la frescura de la noche, se estiran, alargan la pata, extienden el ala, alisan su plumaje, y parecen preguntar con la vista á los alrededores si tendrán algo para almorzar. Con el auxilio de un buen anteojo puede observar el cazador toda esta primera escena, y vé á menudo á las rapaces sobre una cornisa, manchada con sus excrementos, alineadas en fila, y semejantes á las hembras de los cormoranes, que cubren sus huevos poniéndose en hilera, tocándose mutuamente las alas, y de cara al mar.

Apenas se han desperezado las rapaces, sacuden sus alas, chasquean, con algunos bruscos movimientos, sus gruesas pennas, y prepáranse á emprender el vuelo. Si la presa que se les ofrece está bastante bien colocada para que se pueda ver y descubrir desde el sitio en que se hallan, precipítanse hácia ella, y si no, vuelan pesada y perezosamente, trazando grandes círculos á fin de observar mejor. Si la víctima está visible no pueden dejar de percibirla, y poco despues, posados sobre el vientre hinchado de la presa, ó ya en su lomo, reciben furiosos á los que llegan despues para tomar parte en la comida: entonces menudean los gritos y los picotazos; se vé cómo arrancan los trozos de carne, y cómo sacan las entrañas fétidas, que arrastran por el suelo manchadas de negra sangre. En medio de aquella lucha y de aquellos afanes por satisfacer su voracidad, excitada por la presencia de la carne, tiene suficiente tiempo el cazador para apuntar al ave que mas le llame la atencion, ó bien

á todo el grupo. Suena el tiro; las víctimas cubren el suelo, y los que por su suerte salen ilesos, emprenden la fuga y van á posarse en las cimas donde el hombre no les puede alcanzar. Créese que á la distancia de veinte ó treinta pasos es fácil herir al ave de muerte; pero no sucede así cuando el cazador no emplea el perdigon mas grueso; si es menudo, podrá oír, dado caso de tocar en el ala, cómo suenan los granos y rebotan en las rémiges gruesas, que por su justaposicion forman una especie de sólido escudo. Un naturalista genovés, ornitologista distinguido, que fué á reconocer los Alpes, dice que se le escaparon los tres ó cuatro primeros buitres por haber tirado con perdigon del número cuatro. Esta cacería dura poco, siendo ya muy difícil apoderarse de ningun buitre cuando han oído las detonaciones y silba el plomo sobre sus cabezas; entonces dejan de ser glotones por el pronto y proceden con mucha circunspeccion; solo por casualidad se mata en los últimos días un individuo, pues cobran mucho miedo y huyen todos.

CAUTIVIDAD.—Hace ya varios años que Leisler nos dió á conocer las costumbres de esta ave en cautividad. «Al principio, dice, mi buitre ceniciento era manso y pacífico; pero mas tarde se maleó y daba picotazos á todos cuantos se acercaban, excepto á su guardian; posado siempre en su percha, no bajaba sino para comer y beber; permanecía horas enteras apoyado en una pata, y con el cuello encojido entre las espaldas. Devoraba los animales

putrefactos con tanto gusto como los recién muertos; tambien se tragaba la piel y los pelos; pero devolvíalos bien pronto. Digería por completo huesos de cinco á seis pulgadas de largo, pero no tocaba nunca los peces. Soportó un frío de doce grados bajo cero, y un calor bastante fuerte. No acometía á los animales vivos; un gato y un cuervo vivieron largo tiempo con él; no hizo el menor daño á una liebre que introduje en su jaula, aunque debía tener bastante hambre. Devoraba con gusto los gatos muertos; pero si se ataba uno con una cuerda y se movía de un lado á otro, su primer movimiento era huir; volvía no obstante al cabo de un momento, daba un picotazo al cadáver, alejábbase de nuevo, y repetía la misma operacion varias veces hasta convencerse de que el animal estaba sin vida. Para matar este buitre se le dieron doce granos de arsénico

(60 centigramos): al cabo de una hora le sobrecojieron estremecimientos; vomitó la carne envenenada, aunque para comerla de nuevo, y una hora despues estaba curado; el mismo día se le propinaron dos dracmas mas (8 gramos) del mismo tóxico; repitieronse los estremecimientos y los vómitos, mas no murió, y fué necesario cortarle el cuello.»

«Hace dos años, me escribe el conde Lezar, que tengo un buitre ceniciento: cierto día se enredó una de sus alas en los barrotes de la jaula, y habiéndose roto el hueso del carpo, fué preciso hacerle la amputacion: desde entonces anda libremente por mi patio. Todo el tiempo que estuvo enjaulado se mostró arisco y taciturno, pero desde que anda libre, está muy contento, y hasta divertido. Complácese en asustar á las gallinas, aun cuando no las acomete jamás;



Fig. 152.— EL OTOGIPS ORICOU

coje á los cerdos por la cola, corre detrás de los perros, y es tan atrevido, que las personas desconocidas deben estar alerta cuando se hallan delante de él. Es preciso que mi criado se cuide mucho de que la rapaz no le arrebatase la carne destinada á las otras aves. Este buitre penetra en la casa, y muchas veces lo encuentro á la puerta de mi cuarto cuando salgo de él. Mientras no se le irrita, vive en buena inteligencia con todos, y hasta los niños pueden acercarse á él sin temor; pero si se le atormenta, defiéndese valerosamente y dá vigorosos picotazos. Cuando está encolerizado tiene un aire muy grotesco; deja colgar las alas medio abiertas; eriza las largas plumas del lomo; se mantiene con el cuerpo horizontal; avanza el cuello, patalea y salta de una manera tan singular, que no puede uno menos de reirse. Es tan voraz como el gips leonado, mas no puede ayunar tanto tiempo; yo le doy de comer dos veces diarias, y además bastante agua, pues bebe mucho y suele bañarse con frecuencia. Prefiere los mamíferos á los pájaros; jamás toca á los peces, por mucha hambre que tenga. Creo poder deducir por su manera de conducirse, que tiene el gusto bastante desarrollado, porque le he visto á menudo cojer pedazos de carne con el pico, darles muchas vueltas como si los mascase y dejarlos despues.»

USOS Y PRODUCTOS.—En la antigua Roma eran considerados los buitres como aves de augurio. Cinco especies presagiaban el porvenir: el buzo, el quebranta-huesos, el *iris musculus* (probablemente el catarto), el águila y el buitre; este último se creía mas

infalible, y su aparicion tenia siempre una significacion cierta. Segun Aristóteles y Plinio, sus presagios eran nefastos y anunciaban desgracias.

Antes de la batalla de Filipos, una bandada de estas aves comenzó á volar sobre el campamento de Bruto y de Casio, atronando el espacio con sus gritos: aquello anunciaba su derrota y su muerte.

Cierta día se les vió entrar en el templo de la Concordia, y nadie extrañó despues los destierros y la matanza que ensangrentó á Roma.

La presencia de las rapaces en los alrededores de un campamento atemorizaba á los soldados; era el anuncio de una derrota y una gran carnicería; y creíase que esperaban los cadáveres.

Si su presencia presagiaba comunmente desgracias, hubo sin embargo casos en que fueron aves de buen agüero.

Los soldados de Mario cojieron una vez dos buitres jóvenes, y les pusieron al cuello unos collares, y desde aquel día no dejaron nunca de presentarse las dos aves de rapiña, segun Plutarco, el día en que el ejército debía ganar una batalla.

La aparicion de doce buitres anunciaba que se realizarían completamente las esperanzas y proyectos concebidos.

Rómulo y Remo, que disputaban sobre la eleccion del sitio donde debía fundarse la ciudad de Roma, recurrieron á los augurios para terminar su diferencia: Remo vió seis buitres y Rómulo doce.

Estas rapaces son las que anunciaron á Julio César, al principio de su carrera los altos destinos que estaba llamado á desempeñar en su vida. Despues de su primer consulado, y al entrar con gran pompa en Roma para hacer sacrificios á los dioses, divisó una bandada de doce buitres que se cernían sobre su cabeza. Desde entonces ya no podía ser dudosa su fortuna.

Finalmente, este es el último ejemplo que cita la historia de los presagios felices debidos á las rapaces: despues de la muerte de César, y al bajar Augusto al campo de Marte para arengar á los soldados, vió doce buitres, creyó desde entonces en su mision y fundó el Imperio.

Los fabulistas sacaron partido de la fisonomía de la rapaz, que revela los bajos instintos, y de su cabeza calva é innoble, para personificar la envidia, el ódio y la avaricia. Prometeo, encadenado en el Cáucaso por haber querido sustraer el fuego divino, y entregado á la voracidad de un buitre que le desgarró las entrañas, es la civilizacion, es el progreso, es la luz en pugna con el oscurantismo, con el espíritu retrogrado, que guerra, que resiste y despedaza á los innovadores.

Yo no sé si se atribuía en Roma alguna virtud curativa á la carne del buitre; pero en la antigua terapéutica gozaba de una inmensa reputacion.

Un médico, llamado Gerónimo, que examinó todos los animales útiles para la medicina, escribía lo siguiente: «¿Qué diré yo del buitre? Su carne no es agradable ni buena para comer; pero si se leen las obras de los médicos, se verá que cada miembro del ave contiene un remedio particular; *tot curationes esse in vulturi quot sunt membra.* »

#### EL BUITRE MOÑUDO — VULTUR (LOPHOGYPS) OCCIPITALIS

En el interior de África está representado el buitre ceniciento por el buitre moñudo, con el que se ha querido formar el tipo de un género separado, fundándose en no sé qué caracteres; pero de todos modos, los que resultan del plumaje son insuficientes, siendo los únicos que se pueden invocar.

**CARACTERES.**—El buitre moñudo es uno de los mas hermosos: tiene la cara superior del cuerpo negruzca, lo mismo que el pecho y la cola, y ornada cada pluma de un filete pardo; la garganta, el vientre, las patas y las rémiges secundarias son de un blanco puro, las primarias negras; adorna el occipucio un moño blanco y lanoso; el cuello es desnudo y de color azulado, con excrescencias verrugosas negruzcas, que forman ocho ó diez semi-anillos en la parte anterior; el ojo es pardo oscuro; el pico pardo rojo en la base y azul negro en la punta; la mandíbula inferior de un azul claro; la cara del mismo tinte, mas pálido; las patas de un rojo púrpura claro ó de un blanco rojizo.

Los individuos jóvenes tienen el plumaje de color pardo negro oscuro uniforme; el ojo gris bronceado claro; el pico rojizo y las patas blancas.

Este buitre tiene de 0<sup>m</sup>.82 á 0<sup>m</sup>.85 de largo, y de 2<sup>m</sup>.30 á 2<sup>m</sup>.32 de ala á ala; esta plegada mide 0<sup>m</sup>.63 y la cola 0<sup>m</sup>.25.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Parece que el buitre moñudo está diseminado en toda el África central. Yo le he visto en los grandes bosques desde el sur de la Nubia; y es por lo menos de notar que este buitre, así como el sarcoramfo papa, prefiere las selvas á los lugares descubiertos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Á este buitre se le encuentra solitario con mas frecuencia que á los otros vulturidos; escasea mas que ellos en las ciudades y los pueblos.

Se muestra menos tímido en los bosques donde rara vez penetra el hombre. No he podido observar cómo se reproduce, y nada he hallado sobre este punto en los demás autores.

En cuando á sus usos y costumbres, son tan semejantes á los del buitre ceniciento, que me parece inútil describirlos.

Segun Le Vaillant y Audubon, no es el olfato del buitre moñudo el que alcanza gran desarrollo, sino su vista, en alto grado penetrante. En sus exploraciones por el África central, quiso saber un dia el primero de los naturalistas citados á qué debía atenerse respecto al olfato de las rapaces; al efecto mató una gacela, y dejándola al descubierto, fué á esconderse á pocos pasos en una espesura. La carne estaba fresca, y no podía afectar el sentido olfatorio de

las aves de rapiña; pero no pasó mucho tiempo sin que se presentaran los buitres.

Hé aquí lo que sucedió: el ruido del tiro que mató á la gacela hubo de llamar la atencion de los cuervos, y estos atrevidos merodeadores, que se encuentran en todo el antiguo continente, comenzaron desde luego á cernerse para caer despues sobre el cuerpo; al poco rato, los buhos, que habian notado el apresuramiento de la negra legion, se cernieron tambien, acercándose lentamente; los milanos, cuyo vuelo es mas alto, acudieron luego, trazando en las zonas superiores del aire sus círculos silenciosos; y entonces fué cuando, á una distancia enorme sin duda, y á una altitud considerable, que no puede alcanzar la vista del observador, notaron los buitres las maniobras de las aves que les servian de batidores. Apenas habia trascurrido un cuarto de hora, cuando por todos los lados del horizonte se divisaron puntos negros, que destacándose cada vez mas, aumentaban de tamaño á la simple vista. ¡Eran los buitres, que acudían al festín!

Audubon, sin negar del todo el olfato de las rapaces, cree que se guían mas bien por su penetrante vista. «Podría citar muchos hechos, dice, que demuestran cuánto se ha exagerado el alcance olfatorio de estas aves, probando además que si perciben el olor á cierta distancia, es mayor aun la que alcanza su vista.»

#### LOS OTOGIPS — OTOGYPS

**CARACTERES.**—Estas rapaces son los gigantes de la familia: sus dimensiones no exceden de las de los demás grandes vulturidos; pero su cuerpo es mas grueso que el de ninguna otra especie. Tienen la cabeza enorme; el pico largo y vigoroso; alas muy grandes y anchas, un poco redondeadas; cola relativamente corta, y tarsos altos. La cara inferior del cuerpo, las nalgas y las piernas están cubiertas de plumon, entre el cual sobresalen algunas plumas largas y delgadas, en forma de espaldas. La cabeza, la mitad de la nuca, y toda la parte anterior del cuello, están desnudas; solo cubren la barba algunos pelos erectiles.

#### EL OTOGIPS ORICOU — OTOGYPS AURICULARIS

**CARACTERES.**—El otogips oricou (fig. 152) tiene la region del buche cubierta de un plumon muy corto, sedoso y compacto; el plumaje es de un color pardo de sebo mas ó menos pronunciado, con un filete oscuro en las barbas externas de las rémiges y de las rectrices, y otro mas claro en las grandes cobijas superiores del ala; el ojo es de un pardo oscuro; el pico color de cuerno en los lados, con la parte mas alta de la mandíbula superior oscura, lo mismo que la inferior; las patas son de un gris de plomo claro; las partes desnudas del cuello grises y las mejillas de un tinte violeta. Cuando el ave está muy irritada, todas las partes desnudas del cuello y de la cabeza, excepto la coronilla, adquieren un tinte rojo.

Muchos individuos tienen en el lomo y la nuca algunas plumas de un leonado pálido ó blanco amarillento.

En los pequeños los colores son mas oscuros, y las plumas de las partes inferiores mas anchas.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta rapaz está diseminada en toda el África: se la encuentra desde el Alto Egipto hasta el Cabo de Buena Esperanza, y del uno al otro Océano; pero escasea mas que los otros vulturidos. Se ha extraviado alguna vez en el mediodia de Europa, y hasta se dice que se ha fijado en Grecia; pero las mas recientes observaciones no confirman el hecho.

En las Indias está representado el oricou por una especie afine, que es el otogips calvo (*otogyps calvus*) ó *sucuni* (fig. 153), como le llaman los indios.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Es raro no encontrar al oricou cerca de los cadáveres de los animales grandes, en todos los países situados al sur de la Nubia. No teme al hombre, y penetra en los pueblos, acercándose á los mataderos, aunque no es tan confiado como el pernoptero. Cuando se halla junto á una presa es el verdadero amo, pues ahuyenta á todos los demás buitres, excepto el gips leonado, y sabe hacerse respetar de los perros.

La especie india se conduce del mismo modo. «Los naturalistas, dice Jerdon, llaman al *sucuni* rey de los buitres, porque todos le temen y le ceden el puesto apenas se presenta.»

De todos los miembros de la familia, el otogips oricou es el mas voraz.



GRUPO DE VULTURIDOS.

Jorn. III. Pag. 270. x 271.